

# “No es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia”

*Inicia con este número una reflexión (y a la vez un estudio) sobre la vida religiosa, el cual nos acompañará a lo largo del 2010. Lugares y situaciones: el desierto y la soledad. Cuando nace y como se desarrolla el concepto de los votos y como se entienden actualmente. La fuerte presencia de Jesús. El compromiso personal que se hace compromiso comunitario. La interioridad, la oración y el trabajo. Otras pistas que nos ayudan a meditar.*

**D**urante los tres primeros siglos de la tradición cristiana no se conocían los votos así como hoy los expresamos. Sin embargo, la consagración de esas personas al Evangelio tenía un significado de total entrega a Dios, casi en solidaridad con la vida de los mártires de la misma época, sobre todo en el ámbito femenino.

Cuando las madres y los padres del Desierto vislumbran este camino, cuando ellas(os) intuyen el derecho a vivir el evangelio en sencillez y comienzan a entenderlo, no se profesaba ni pública ni secretamente, ningún voto. En los primeros pasos de este estilo de vida se habla más de pacto o promesa. Muchas veces se hace referencia más a los mandamientos que a los consejos evangélicos como hoy en día los entendemos. Esta intuición, había nacido simplemente contemplando la realidad, la iglesia, mientras el cristianismo comenzaba a crecer en su poder. El cristianismo, en

efecto, ya no era más el de la diáspora, de los cristianos comprometidos en pequeños grupos, en las diferentes partes del imperio. Se trataba ya de un cristianismo que celebraba sus bodas con el poder temporal. Ser cristiano era una garantía y un privilegio social. Cuando se dan estos primeros pasos de vida religiosa dentro de la Iglesia el cristianismo había sufrido profundos cambios. En medio de ellos, la experiencia de las(os) primeras(os) anacoretas se entrevé como un brote y un sueño alternativo. Nuestros padres y nuestras madres en la fe intuyeron algo y sólo abrieron camino, un camino que como canta el poeta se *hace al andar* (Machado). Estas personas inauguran un ritmo que a lo largo de los siglos se volverá inspiración para muchas y muchos. Esto es la utopía en el sentido más bello y profundo, utopía como constante que acompaña a todos los pueblos. La búsqueda de la Tierra sin Mal,



*Antiguo fresco del anacoreta San Onofre*

dirían los Guaraníes. Nosotras(os) podríamos llamarla Reino. Es la utopía que nos alimenta y acompaña como dice Eduardo Galeano: como un horizonte; *está lejos*. Y yo camino dos pasos y ella se aleja dos pasos: *el horizonte se aleja*. Y yo camino diez pasos y ella se aleja diez pasos. ¿Para qué sirve? Sirve para eso: para caminar. Esta búsqueda de

hombres y mujeres nace en un contexto concreto; en ella no existe todavía la idea de los votos, pero se articula alrededor de simples deseos de autenticidad y de amor al evangelio, leído en la vida de Jesús. En ella descubrimos algunos aspectos que son como pilares fundamentales de esta experiencia y alrededor de los cuales se construye, se plasma, se hace y rehace este sueño.

### El desierto

La primera intuición es la de ir hacia el desierto. Esta intuición se podría llamar la ubicación geográfica. Esto es sumamente importante en la vida religiosa. En los primeros siglos se concretiza a partir de la experiencia del desierto, mientras el cristianismo oficial ya comenzaba a desarrollarse en el centro del poder político y social del tiempo, donde tenía que estar también la iglesia con sus representantes oficiales. Para estas primeras mujeres y hombres buscadores de Dios, estas bodas celebradas entre el cristianismo y el poder político no posibilitaban vivir el evange-

lio, ataban la libertad evangélica y el amor a Jesús. A partir de ahí, reivindicaban humildemente un espacio diferente: el desierto. Nosotras lo podríamos traducir como todos los mundos periféricos que conocemos en nuestra historia. Ellas y ellos intuyen que para retomar contacto con la sencillez evangélica hay que cortar con estas bodas y por eso buscan un lugar geográfico de separación.

En los primeros momentos el desierto es el lugar significativo que permite comenzar otra vez. A partir de ahí se vuelve lugar simbólico. Es la descentralización del poder. Desde esta perspectiva podríamos reinterpretar el antiguo adagio que proponía la vida religiosa (de ahora en más VR) como fuga *mundi*. En realidad estas personas huyeron del mundo, del centro del poder. La VR salió de las cosas vanas, que no tienen nada que ver con un proyecto humano de plenitud. El desierto da sentido a esta búsqueda que los lleva a ocupar lugares periféricos de esperas y sueños.

Pero el desierto, tiene también

otro sentido. Es el lugar de la desnudez que permite el encuentro, el espacio donde crece la sensibilidad. Para ellas y ellos, el desierto era algo real que hacía parte de su geografía, de su medioambiente. No tuvieron que inventarlo, más bien "seguirlo", dejarse atraer y seducir. Como cualquier persona que vive en lugares silenciosos, ellas y ellos aprendieron a escuchar y reconocer las delicadas huellas de la Presencia y Ausencia Divina. El desierto es el lugar de los sentidos. Es lugar de pobreza, y también el lugar del desamparo, en el que las personas no tienen muchos apoyos. Este desamparo permite confiar en Alguien, y desde esta confianza, continuar viviendo en una constante vigilia, hasta reconocer. La opción del desierto es poder estar allá, donde se puede ver y gozar lo más posible de su divina compañía... Posteriormente en el tiempo, Teresa de Avila (por citar uno de los tantos ejemplos), como los primeros padres y madres del desierto, reivindica un espacio alternativo en el cual reencontrarse con la frescura de la "regla primitiva"... ya que "no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia" (C. 1, 2; 5).

### La soledad

Todas y todos hemos nacido de la experiencia de la soledad. Aunque muchas vivamos juntas, aunque tengamos como carisma algo que vamos compartiendo comunitariamente, la soledad es uno de los pilares más significativos. En esta economía de vida, ella significa sobre todo recuperación de la unidad. Las(os) primeras(os) ermitañas(os) son maestras(os) de vida en armonía,

Ocaso en el desierto del Sahara





Giotto, *la Eremita Magdalena en la gruta denominada Sainte Baume*, Basilica de San Francesco, Asís. La imagen representa a un monje sacerdote que le ofrece un vestido para cubrirse

en unidad. No es la experiencia del aislamiento sino del ser uno con todos y todo. Son las palabras de Jesús que Juan recoge porque tiene la misma nostalgia (Jn 17,11). La opción de la soledad les daba la posibilidad de vivir el encuentro. Ellas(os) intentan esta unidad hasta con los leones del desierto. Es el sueño de la paz mesiánica de Isaías 11, donde identidades e historias diferentes aprenden a convivir: "...serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro parecerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa parecerán, juntas acostarán sus crías, el león como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién nacido destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo monte" ¿Cómo podemos recuperar nosotras(os) el sentido de soledad como opción? ¿Cómo recuperar el sentido de soledad como camino de retorno a la unidad y armonía? A nivel político también tiene un

significado muy bello: el de no tener ídolos. En un cristianismo que ya empezaba a necesitar de muchos apoyos para poder vivir la fe, ellos y ellas dicen que no se necesita nada, sólo se necesita esta resistencia en la búsqueda para poder encontrarlo a Él. La soledad es "no tengo otros señores". Y cuando lo dicen Teresa y otras(os) místicas(os) tiene toda esta fuerza: en la vida entras tú, con tu sueño, con tu pasión y entran todos los demás pero no como dueños sino como compañeras(os). Esta es la autenticidad ética, no querer ídolos ni privilegios. No brota de la arrogancia de quien piensa que lo hará todo sola(o) sino de la experiencia del "sólo Dios basta" que es una declaración de amor en un intenso sentir la vida.

### **La memoria de las Escrituras**

El contacto que ellas(os) tenían con la Palabra, sobre todo las mujeres, era a través de la escucha. No tenían libros y la mayoría de las mujeres no sabían leer. Algunos anacoretas a veces bajaban, iban a las iglesias escu-

chaban la Palabra de Dios y después volvían al desierto. El contacto que tienen con las Escrituras se da por la escucha y la memoria. Para alimentarse, más que leer, tienen que hacer memoria. Esta es la vida de los pobres. En el mundo precario de la gente, las cosas escritas son muy pocas. Lo que habla es la memoria, volver a evocar algo. Por eso la expresión más bella de oración de las madres y de los padres del desierto es la que la tradición llamó la oración del corazón. Aprendían versículos de las Escrituras para poder repetirlos, hasta cuando desde dentro sentían toda la calidez del misterio y el asombro. Como dice Thomas Merton, *nosotros nos volvemos contemplativos cuando Dios se descubre a Si mismo en nosotros*.

Es una experiencia vivencial. Repetir, en la pedagogía mística o espiritual, es sumamente importante. Repetir gestos, tomar contacto, intercambiar hasta cuando el ambiente se haga cálido. Son las palabras del Salmo 85,9-10: *escucharé lo que habla Dios. Sí, Yahvé habla de futuro para su pueblo y sus amigos*. Estos versículos muestran el ritmo de la caminata del pueblo de Israel y de estas personas que caminan escuchando y recordando. Es la memoria de las Escrituras, que se torna memoria de la vida y resuena como grito de Dios... La fuerza de la Palabra se ha quedado en ellas(os) tan esculpida que por eso puede dar testimonio de lo que, como Juan, han visto y oído y sus manos han palpado la Palabra de vida (1 Jn 1,1).

## El trabajo

En la historia de la VR, el trabajo fue desde siempre uno de los elementos más importantes, hasta llegar a institucionalizarse en el monaquismo occidental con S. Benito. Desde el comienzo fue para ellas(os) la posibilidad de no separar su ritmo de vida cotidiana del cosmos. El trabajo es del cosmos, así como es parte de la obra de Dios y no la simple problemática de seres humanos que caminan en la historia. De esta perspectiva ellas(os) trabajaban en solidaridad con el cosmos y con Dios, pero también con un profundo sentido de no dependencia de otros. Quieren sólo participar y saben que su vida necesita sólo lo justo, el pan de cada día. El trabajo en este sentido es el sueño de la dignidad, es no pedir más de lo que necesitamos y eso permite que otras(os) sigan trabajando y viviendo. Es una solidaridad mística porque es parte de la obra de la creación. Y política, porque todas(os) para sobrevivir tenemos que relacionarnos con la vida de otros elementos y trabajarlos. Tene-

*San Benito y sus monjes en el refectorio del monasterio*



mos que decidir cómo relacionarnos con ellos, cómo cultivarlos y cuidarlos.

Este aspecto sapiencial es lo que nos podría ayudar a repensar la relación con las cosas y con la vida. Así narra la antigua sabiduría de los Padres griegos: *Un hermano fue a visitar al abad Silvano en el monte Sinaí, y viendo los hermanos trabajar, dijo al anciano: obren no por el alimento que perece (Jn 6, 27); en efecto María escogió la mejor parte (Lc 10,42). El anciano respondió a su discípulo: Zacarías, dale un libro a tu hermano y acompáñale a una celda donde no hay nada. Cuando llegó la hora nona, él miró hacia la puerta para ver si alguien viniera a buscarlo para el almuerzo, pero nadie lo llamó, entonces, se levantó, fue donde el anciano y le preguntó: Abad, ¿los hermanos comieron? el anciano contestó: sí, comieron. Y él añadió: ¿Por qué no me llamaron? El anciano contestó: Porque tú eres hombre espiritual y no necesitas este alimento; pero nosotros, que somos seres de carne, queremos comer, y trabajamos por eso; tú escogiste la parte mejor, tú que lees durante todo el día y no quieres comer alimento material. Oyendo estas palabras, el hermano mostró su arrepentimiento diciendo: Perdóname, abad. El anciano le dijo: María tiene absoluta necesidad de Marta; más bien, es por Marta que a María se la enaltece”.*

### La penitencia como paciencia

En el monaquismo hay muchos escritos que retraducen la experiencia de la vida como penitencia. Detrás de esta vivencia de espera y pasión que la tradición cristaliza en sus escritos dándole



*Monjes cirtercienses trabajando en el campo*

el nombre de paciencia, se ilumina una VR donde mujeres y hombres crecen en el ritmo lento del encuentro con la vida.

El término paciencia viene del griego: pathos. No tiene nada que ver con una condición pasiva frente a la realidad, más bien es pasión, actitud que permite esperar. Esperar el encuentro, esperar que las cosas se revelen, expresen sus significados. Podríamos decir que la penitencia más bella aunque dolorosa, en el sentido del misterio, es la espera. Estas personas, frente a la vida, aguardan. El ejemplo que ellas(os) recogen viene de las Escrituras: la paciencia de Dios en el AT y la de Jesús en el NT. Es la actitud de quedarse ante las personas y ante las cosas de la vida sin poseerlas. Es la lentitud de la vida, pero una lentitud activa que apresura algo. Es también una ascesis que, más tarde, en algunas órdenes religiosas, se unirá al estudio.

### La religiosidad de la vida

En torno a este sueño de construcción armónica de la vida, descubrimos que lo que llamamos VR en realidad es simplemente abrir los ojos sobre la religiosidad de la vida. Reconocer que el lugar está sumamente habitado y que la vida es profunda-

mente religiosa. De allí nace un estilo de vida que es la VR. Dentro de la cristiandad de los primeros siglos es un estilo de vida alternativo. Lo dice el desierto, el sueño de unidad y comunión, la solidaridad, al antiidolatría...

También los votos, en este sentido, son un medio para no perder nada de lo que se nos dio, para no perder el significado de esta religiosidad que subyace en la vida, de este algo que evoca misteriosamente a Dios. Al igual que los pilares que describimos con anterioridad, los votos son sólo un medio para aprender a vivir. Este estilo de vida nace regado por la nostalgia del retorno: para que cada una(no) regrese, de la misma manera que el pueblo. Es el grito del Salmo 126, el regreso de los cautivos, entre sueño y realidad. Todavía no han regresado todos, por eso, pedimos que Él ayude a seguir soñando.

La VR se plasma alrededor de este sueño. Y los votos son un intento para vivirlo, para que este sueño se apure en realizarse. Es como un eco que se vuelve invitación: *tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús* (Fil 2,5). Los mismos sentimientos, es decir el mismo sentir, la misma sensibilidad. Más sensibles en el reconocimiento, la escucha y la memoria, con la certeza de que Dios comparte y no esconde nada a profetas, justos, amigas y amigos (Am 3,7). Es dejar que nuestro corazón lata, es el deseo de entender, ver, tocar, sentir... Muchas(os) místicas(os) comienzan y terminan la lectura de las Escrituras besando el libro que sólo las representa. *Señor, abre mis labios...* es el gemido que nos acompaña al empezar el día, es el deseo del contacto.

### **A partir de la religiosidad de la vida hacemos los votos**

En la historia bíblica el término voto no existe. En hebreo se traduce más como pacto, alianza, promesa. En el NT en los Evangelios no se encuentra. Jesús no pide votos a sus discípulas y discípulos, menos todavía, a la gente. Sobre todo, no pide sacrificios. El término voto sólo aparece una vez en el NT, cuando se refiere a Pablo, que se había cortado el pelo porque había hecho un "voto" (He 18,18).

Esto significa que lo que tenemos que evocar para justificar nuestros votos está muy dentro, no como algo específico de pocas personas, sino como algo que pertenece a la inquieta búsqueda del pueblo y a su sintonía con el sueño divino.

Los textos más bellos que evocan nuestra opción son algunos Salmos: 22; 16; 116; 35; 18; 40; 7-10. En ellos se percibe que los votos los hace el pueblo. Los pronuncia cuando vive situaciones de apuro. El contexto más propio en que el pueblo emitía sus votos, era la peregrinación hacia el Santuario. Se trata de un contexto dinámico, de búsqueda, donde el deseo es llegar al Santuario y cumplir los votos. También nuestro pueblo latinoamericano se reconoce en esta experiencia.

Es el mismo contexto histórico el que inspira los votos. El voto nace por una inquietud ética y mística, se cultiva en la pregunta ¿dónde estás tú? ¿dónde vives? ¿dónde te puedo encontrar? Y ¿cuándo? Los votos no son un fin, sino simplemente un medio. Son parte de esta precariedad de la historia que asumimos para

acompañarnos hacia la inteligencia del misterio. Tenemos muchos motivos para decir que hay una situación de apuro.

En esta historia posmoderna el pueblo tiene el mismo sueño: quiere vivir relaciones de amor interpersonales y comunitarias no violentas, es decir, castas. Quiere vivir situaciones de justicia, porque ya no sabe cómo sobrevivir, y desea que todo el mundo haga voto de justicia dentro de esta realidad. Sueña poder ser partícipe de la construcción de la historia, para poder obedecer de verdad y ser protagonista en el forjar la vida. Los votos son para soñar con Dios y con el pueblo, para no abandonar a Dios ni al pueblo. Por eso necesitamos conocer el contexto histórico. Se trata del conocimiento del que habla la Biblia, el conocimiento íntimo que pueden tener sexualmente dos personas. Quiere decir tener contacto con la historia de Dios que es el único *desierto* donde podemos buscarlo.

**Hna. Antonieta Potente**  
**Hnas. Dominicás**  
**de Sto. Tomás de Aquino**  
(1 parte – continúa...)

Hna. Antonietta Potente

